

El rol de las preferencias en el contexto de las comunidades de fe y de discernimiento

Dr. Rafael Zaracho

Síntesis de la tesis doctoral en PhD en Teología University of St. Andrews (Reino Unido, Dic. 2014).

Mi camino tanto a la maestría como al doctorado fue una respuesta natural a mi claro llamado ministerial a la capacitación de otras personas y por el consejo e inspiración de algunos de mis profesores. Una vez terminada la maestría en teología (Fresno, EEUU) regresé al Instituto Bíblico Asunción (sede de la Facultad de Teología) y estuve como profesor de tiempo completo por dos años. En septiembre de 2011 nos mudamos como familia a la bella ciudad de St. Andrews (Escocia) e inicié el doctorado en teología. La modalidad del doctorado es en base a investigación y sin requerimiento, por lo general, de clases presenciales. El doctorado consiste en un trabajo coordinado con un tutor durante toda la investigación con reuniones periódicas según conveniencia. Al final del doctorado, la tesis es evaluada en una defensa oral por dos especialistas, siendo uno interno (de la universidad) y otro externo. Con la tesis titulada “El rol de las preferencias en el contexto de las comunidades de fe y de discernimiento” obtuve mi Ph.D en Teología (dic. 2014) en la University of St. Andrews (Reino Unido) bajo la supervisión del Dr. Rev. Stephen Holmes. A continuación presento un resumen simplificado y didáctico del espíritu del contenido de la tesis.

¿Por qué priorizamos algunas creencias (teológicas) sobre otras? Esta fue una de las preguntas con la que inicié mi investigación. Esta inquietud había ido acrecentándose con los años en mi experiencia eclesial y educativa al encontrarme con personas quienes defendían una postura eclesial o teológica como algo desconectado y sin relación con la persona que la estaba afirmando y defendiendo. Esta última postura es una herencia y había llegado a su cúspide con el iluminismo que propugnaba la búsqueda y acceso desinteresado / privilegiado del intérprete a los hechos. Esta visión epistemológica del acceso al conocimiento daba como resultado común ante todo en la presencia de voces dispares, tan comunes en teología y religión, la de la exclusión mutua. En los últimos 60 años esta postura había sido criticada y se llegó en los círculos teológicos, en general, a un reconocimiento abierto de la participación de los intérpretes. Muchas de las teologías, como la teología de la liberación, feminista, poscolonial, etc., habían contribuido hacia ese reconocimiento de nuestra participación tanto en la lectura como en la interpretación de las Escrituras. Podemos afirmar, en general, que en muchos de nuestros círculos teológicos reconoceremos sin mayores vacilaciones nuestra participación como intérpretes en el proceso de hacer teologías. Esta participación sugiere que las dimensiones de nuestros contextos sociales, culturales y religiosos en los que vivimos moldean e informan los aspectos de nuestras creencias y prácticas que priorizamos. Nuestra participación no es algo que tengamos que lamentar o minimizar. Esta participación dirige, por lo tanto, nuestra atención (personal y comunitaria) hacia nuestras prioridades y preferencias. Mi reclamo es, sin embargo, que rápidamente descartamos el papel central y permanente de nuestras experiencias cotidianas y nuestros contextos. No seguimos consistentemente las im-

plicancias de las interferencias (es decir, la presencia y preferencias de los intérpretes y sus contextos) en informar y moldear a nuestras preguntas, respuestas y afirmaciones.

Estoy sugiriendo que como comunidades de fe necesariamente priorizamos aspectos de lo que leemos e interpretamos sobre, por ejemplo, el papel de las Escrituras, la tradición y la comunidad. El acto de dar prioridad es un paso necesario para establecer la autoridad de algunos intérpretes o interpretaciones sobre los otros intérpretes o interpretaciones. No hay ningún problema con este paso, que es inevitable, y en el que estamos inmersos todo el tiempo como intérpretes y oyentes. La dificultad surge, en particular, ante la presencia de voces que compiten. Estas voces alternativas nos invitan a decidir sobre lo que es autoritativo en y más allá de nuestras comunidades y confesiones particulares. El problema es, por lo tanto, acerca de quiénes pueden definir y cómo se puede definir la fuente de autoridad y grado de autoridad de esas fuentes. Cómo podemos estar de acuerdo, además, sobre el grado de veracidad de nuestras creencias y prácticas dentro y más allá de nuestras comunidades de fe.

Hemos estado apelando a la razón y la revelación como formas de resolver estas cuestiones o conflictos alrededor de nuestras fuentes de autoridad. Las principales estrategias han sido tanto proponer pasos elaborados para justificar racionalmente una fuente particular de autoridad sobre otras como asumir y reclamar, explícita o implícitamente, algún acceso privilegiado a la comprensión o interpretación de la fuente de autoridad. La idea principal detrás de estas alternativas o la combinación de ellas es que la comunidad de fe no afecta (contribuye) la autoridad de las fuentes. En consecuencia, la autoridad asignada a los aspectos de las fuentes (por ejemplo Escrituras, la tradición, o de la comunidad) y las interpretaciones están en independencia de la comunidad de intérpretes. Parte del problema es, en este enfoque, que cada comunidad de fe afirma que los aspectos particulares a que están dando prioridad (por ejemplo, énfasis en el texto o imagen, expiación y experiencia personal o comunitaria) son independientes de las preferencias y prejuicios de las comunidades de intérpretes. En presencia de voces o énfasis contrapuestos, por lo tanto, se busca resolver el proceso de discernimiento ignorando la legítima presencia de otros intérpretes y afirmando, explícita o implícitamente, la superioridad de un enfoque particular sobre los demás. La fuerza, la extensión y la autoridad esperada de estos reclamos o afirmaciones se corresponderán con el grado de independencia en la que se ve el enfoque o lectura en relación con la comunidad creyente. Una de las consecuencias es que las diferentes comunidades de fe pueden no sentirse responsables de las exclusiones mutuas que surgen como resultado de la priorización de las diferentes dimensiones de las fuentes comunes de autoridad (i.e. Escrituras). No es mi intención seguir esta línea de debate discutiendo sobre la posibilidad de justificar o la superioridad de una de las alternativas en relación con nuestras fuentes de autoridad. Mi plan es dirigir nuestra atención, sin embargo, a nuestro papel como creyentes en dar prioridad a algunos aspectos e ignorar otros aspectos de nuestras fuentes de autoridad. Mi objetivo es, por tanto, una invitación a reflexionar, en el contexto de nuestras comunidades de fe, sobre nuestras preferencias y deseos. Es una invitación a tomar conciencia acerca de la naturaleza de nuestras comunidades y poder asumir la responsabilidad por el curso de nuestras comunidades de fe. Es una invitación y un proceso continuo en ajustar el ritmo de nuestros deseos y preferencias al Espíritu mientras caminamos juntos siguiendo a Jesús. Es una invitación a centrarse, en breve, sobre el rol de las comunidades de fe y de discernimiento.

Mi tesis básica es que somos conscientes y muy inclinados a reconocer nuestra presencia y participación en nuestras interpretaciones teológicas y bíblicas, pero desestimamos muy rápidamente nuestra interferencia y nuestra participación como creyentes. Estoy sugiriendo que ignoremos rápidamente y minimizamos nuestro papel continuo como intérpretes y oyentes a la hora de hacernos preguntas, proponer respuestas, y aceptar y rechazar respuestas. Lo que propongo es mantener constantemente delante de nosotros nuestra activa y continua participación como intérpretes y oyentes en todo lo que hacemos. La alternativa que estoy sugiriendo para resolver los conflictos sobre los énfasis de nuestras fuentes de autoridad es tomar conciencia sobre el papel de nuestras emociones. Estoy proponiendo preguntarnos sobre nuestros deseos y preferencias como comunidades de fe. Voy a sugerir, a raíz de la epistemología de Maturana, que el problema hermenéutico o proceso de discernimiento acerca de nuestras fuentes de autoridad deben ser resueltos emocionalmente. Ubico la discusión general en el contexto de mi tradición Anabautista-Menonita. Mi enfoque ofrece, por lo tanto, un puente o una interpretación de la obra de Maturana en y a través de mi tradición comunitaria y teológica. Ahora presento algunas aclaraciones metodológicas que fueron importantes para la comprensión de mi investigación.

Epistemología de Maturana: Humberto Maturana nació en Santiago de Chile en 1928 y estudió en la Universidad de Chile (la medicina y la biología), el University College de Londres (anatomía y neurofisiología, 1954), y la Universidad de Harvard (PhD. en biología, 1958). Después de trabajar como investigador en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, (1958-1960) regresó a Chile para trabajar en la escuela de medicina de la Universidad de Chile. En 2000, Maturana y Ximena Dávila fundaron el Instituto de Formación Matriztica en Santiago de Chile en el que trabajan hasta la actualidad. Las principales preocupaciones y críticas de Maturana se asemejan a aquellos teóricos y filósofos que se oponen a la idea del conocimiento neutral. El trabajo de Maturana se puede observar, en general, como un camino intermedio entre el realismo y el idealismo. Maturana comparte la búsqueda de caminar este camino intermedio con otros, como Heinz von Foerster, Ernst von Glasersfeld, Francisco J. Varela, Gerard Roth, y Paul Watzlawick. Algunos de los principios fundamentales de este marco de pensamiento son, en general, el origen y la creación de nuestras nociones de la realidad. Esto no sugiere una negación del mundo externo, sino que implica la negación de la posibilidad de conocer de una forma-sujeto independiente. Le da un papel central para el observador como el que experimenta, describe, sabe, y construye. Cada acto de la cognición requiere, por lo tanto, la presencia de alguien que está experimentando, describir, conocer y construir.

El carácter permanente e interdependiente de nuestra presencia y participación como intérpretes es una de las ideas que me pareció atractiva y utilizo de Maturana (y que está alineada con la escuela constructivista del pensamiento). El reconocimiento de nuestra participación continua en el contexto de nuestras tradiciones comunales y teológicas es crucial y puede ayudarnos, sugiero, para evitar la fosilización y dogmatización de nuestras nociones mientras buscamos nombrar, expresar, y distinguir las muchas dimensiones de nuestra existencia y relaciones.

Nociones de Maturana: Para entender la epistemología de Maturana, como cualquier otro punto de vista, es crucial reconocer y aceptar (aunque sea parcialmente) los puntos de partida que se han utilizado para construir y proponer el marco particular de pensamiento. En el caso de la epistemología de Maturana, es necesario mantener especial alerta a muchas de sus reinterpretaciones que son un intento de caminar el camino del medio entre las expresiones de realismo y

solipsismo. La posibilidad de habitar este marco o cualquier marco de pensamiento, sin embargo, depende de nuestra aceptación y confiando (aunque sea parcialmente) en lo que puede ser ofrecido y presentado. Este primer acto o expresión de confianza (otorgado por nosotros como lectores o escritores) es crucial para participar en cualquier proceso de diálogo. Este acto de confianza es una de las primeras y continuas manifestaciones en las que podemos ver en juego el papel de nuestras preferencias.

Una de mis premisas es, en general, que las opciones disponibles en relación con el uso de, por ejemplo, la razón, el lenguaje, la emoción y la fe, pueden verse en conexión con el *Zeitgeist* y de los contextos particulares, pero las alternativas abrazadas a través del tiempo y culturas han estado en conformidad a lo que la comunidad de fe ha entendido como esencial para preservar o conservar. Podemos sugerir, por ejemplo, que las épocas moderna y posmoderna (y debido a razones históricas, sociales, políticas, etc.) han puesto a disposición algunas alternativas en relación al uso y la comprensión de la razón, el lenguaje y las emociones. Mi énfasis y propuesta está en la constante necesidad de preguntar acerca de las alternativas que estamos abrazando y sus consecuencias. Al adoptar o conservar una visión particular (por ejemplo de las relaciones de fe-razón, el lenguaje-fe, comunidad-Dios), por lo tanto, la pregunta es qué tipo de comunidades nos gustaría promover y conservar. La cuestión crucial es, además, que de acuerdo a lo que creemos necesario preservar vamos a decidir por una (o algunas combinaciones) de las opciones disponibles. Mi premisa básica es enfatizar el continuo rol de las comunidades de fe y de discernimiento, y sus preferencias.

El uso de la epistemología de Maturana: Como seres humanos e intérpretes, podemos darnos cuenta de que en nuestra intención de proporcionar respuestas de cualquier tipo confiamos, implícita o explícitamente, en una vista particular o teoría del conocimiento. Esta teoría del conocimiento se basa, a su vez, en una vista particular o teoría de la naturaleza humana (cómo funciona el intérprete, conoce, etc.). Somos confrontados, por tanto, a elegir, de manera explícita o implícitamente, una teoría particular del conocimiento que a su vez informa y moldea la forma en que percibimos nuestra vida y el mundo que nos rodea. La teoría de conocimiento o metáfora abrazada informa, en otras palabras, las respuestas que podemos aceptar como explicación de las principales preocupaciones. La implicancia de esta afirmación es, en general, que necesariamente elegimos o adoptamos, implícita o explícitamente, una visión particular de la naturaleza humana que moldea nuestras teorías del conocimiento. La implicancia práctica de esta afirmación es la necesidad de estar constantemente atentos, como comunidades de discernimiento, sobre las teorías que abrazamos, sobre la naturaleza humana, y las premisas y las consecuencias éticas implícitas en ellas. Esta dimensión práctica nos invita como comunidades de fe a tomar conciencia y ser responsables de las consecuencias del enfoque adoptado.

Enfoque Confesional: Como mi investigación está delimitada en el contexto del cristianismo, supongo que compartimos, en general, las mismas fuentes de autoridad (por ejemplo, las Escrituras, la revelación, la tradición, la comunidad y la experiencia), pero nos diferenciamos en el énfasis sobre estas fuentes de autoridad. Mi foco de interés estuvo alrededor de los énfasis que damos a nuestras fuentes de autoridad. Mi tarea es, en general, dirigir nuestra atención hacia los diferentes aspectos de nuestras creencias y prácticas que priorizamos como comunidades de fe. Mi intención al enfocar en algunos aspectos de nuestras creencias y prácticas no es ofrecer

“la solución” o terminar toda nuestra discusión sobre nuestros acentos y prioridades. Sin embargo, mi objetivo es indagar acerca de nuestro rol activo como intérpretes y oyentes al abrazar, mantener y priorizar algunas dimensiones de nuestras creencias y prácticas. La invitación es, en particular, a reconocer nuestra participación activa (y responsabilidad) en priorizar y conservar algunos aspectos de nuestras creencias y prácticas sobre las otras. Este acto de priorización afectará las preguntas que hacemos y el tipo de respuestas que aceptamos, ignoramos y conservamos de esas preguntas. Es una invitación a ver el papel central de las comunidades de fe y sus preferencias en el proceso de hacer preguntas y proporcionar respuestas. Nos invita, además, a reconocer y celebrar la obra del Espíritu en medio nuestro como seguidores de Jesús. La conciencia y la responsabilidad son las dos nociones cruciales que propongo tener en cuenta al caminar juntos y preguntarnos acerca de nuestro papel como miembros de nuestras comunidades de discernimiento. Nuestros roles como comunidades de fe y discernimiento pueden ser juzgados por su calidad de vida y por el grado en que promueven la reconciliación de toda la Creación. Mi apropiación de la epistemología de Maturana es una invitación con la esperanza de que podamos participar en el proceso constante de examinar el valor de algunas dimensiones de nuestra existencia y nuestras relaciones mientras caminamos juntos como comunidades de fe.

Algunas ideas básicas y propuestas básicas.

Propongo seis implicancias generales de mi apropiación de la epistemología de Maturana para el contexto de nuestras comunidades de fe.

1. Como creyentes, nos encontramos experimentando cada dimensión de nuestra existencia y nuestras relaciones en y a través de los espacios de nuestras tradiciones comunales y teológicas particulares. Sugiero que formamos y conservamos nuestras identidades como creyentes en y a través de nuestras comunidades particulares. Las distinciones de nuestras creencias y prácticas existen en relaciones interdependientes con las tradiciones comunales y teológicas particulares en que vivimos y afirmamos. El énfasis es en la participación activa de los creyentes en sus espacios de diálogo priorizando y conservando aspectos particulares de sus creencias y prácticas.
2. Afirmando la necesidad de promover, celebrar y la imposibilidad de evitar el papel de las comunidades de discernimiento. Como comunidades de fe, organizamos y conservamos la naturaleza de nuestras comunidades en torno a algunas convicciones compartidas o puntos de partida. Estos puntos de partida informan y guían, en general, la naturaleza o acentos de nuestras tradiciones comunales y teológicas. Los espacios de diálogo (en y a través de los cuales discernimos, priorizamos y conservamos) informan nuestras preferencias personales y comunitarias o acentos. El énfasis está en nuestro rol continuo y activo como comunidades de fe y de discernimiento a medida que tratamos de convertirnos en testigos de la gracia y reconciliación de Dios.
3. Al relocalizar las preguntas sobre las preferencias comunales y la validez mi meta es enfatizar el papel crucial de las comunidades de fe. Este movimiento involucra y sugiere la necesidad constante de reflexionar sobre nuestros acentos comunales y teológicos (es decir, creencias y prácticas) y las consecuencias de esos acentos que estamos priorizando y conservando en y a través de los espacios relacionales de nuestras tradiciones comunales y teológicas.

4. Enfatizo la importancia de ver nuestras creencias y prácticas en estrecha relación con nuestras comunidades de fe. La interdependencia dinámica entre las comunidades de fe y sus creencias y prácticas da lugar a los espacios de diálogo de nuestras tradiciones comunales y teológicas. Los espacios de diálogo nos hablan de los procesos y actores que están involucrados mientras nos escuchamos unos a otros, leemos juntos las Escrituras y buscamos la guía del Espíritu. El espacio medio de estos espacios relacionales sugiere actitudes de discernimiento y de responsabilidad del lado de las comunidades de fe al estar atentos unos a otros y a la guía del Espíritu. La invitación es mantener una tensión creativa y conciencia de los procesos y actores involucrados en los cursos de los espacios de diálogo. Esta tensión creativa en el contexto de nuestros espacios de diálogo es necesaria porque reconocemos nuestra necesidad constante de ser guiados por el Espíritu a medida que tratamos de nombrar, celebrar y mediar la presencia y obra de Dios en y a través de nuestros espacios relacionales, y a través del mundo. Nos invita a promover, celebrar los acentos de nuestras preguntas y respuestas mientras discernimos cómo seguir a Jesús como discípulos en y a través de los espacios de diálogo de nuestras tradiciones comunales y teológicas.
5. A medida que reconocemos nuestra participación en los espacios de diálogo de nuestras tradiciones comunales y teológicas podemos apreciar nuestra participación activa en el discernimiento, la priorización y la conservación de la naturaleza y los cursos de nuestras comunidades. La invitación es a tomar conciencia de los cursos y las consecuencias que promueven, priorizan y conservan nuestras tradiciones comunales y teológicas en y a través de nuestras creencias y prácticas. El énfasis está en el papel crucial de las comunidades de fe en discernir la naturaleza o tipos de comunidades de fe que estamos promoviendo y conservando en y a través de nuestros espacios de diálogo. La invitación es darnos cuenta de la diversidad de las preguntas y respuestas (es decir, acentos) que priorizamos y conservamos en y a través de los espacios de diálogo de nuestras tradiciones comunales y teológicas.
6. Invito a valorar y a juzgar nuestros acentos y de los otros tanto por la calidad de vida que promueven, como por su promoción de una creación reconciliada. Sugiero ver nuestros acentos comunales y teológicos en estrecha relación con los procesos y los actores de nuestros espacios comunales particulares. El resultado de estos espacios de diálogo puede ser visto como nuestros intentos fieles en el proceso de escucharnos unos a otros, buscar la guía del Espíritu y alinear nuestro caminar personal y comunitario como discípulos de Jesús. Podemos juzgar, en consecuencia, la presencia de diferentes acentos como una bendición. La presencia de diferentes acentos podría convertirse en una bendición porque podemos verlos como oportunidades de interferencia a la lógica de nuestras comunidades. La presencia (y necesidad) de estas interferencias sugiere, además, la tarea permanente de discernir y afinar la naturaleza de nuestras comunidades en y a través de los espacios de diálogo. Siguiendo esta visión de la naturaleza de nuestros acentos, sugerimos y abrazamos una imagen de un Dios activo que está guiando y caminando lado a lado con las comunidades de fe y en el mundo.

A medida que buscamos vivir guiados por el Espíritu, el llamado es a participar de manera crítica y constructiva en la evaluación de las muchas dimensiones de lo que creemos y proclamamos como comunidades de fe. Al aceptar nuestra participación activa como comuni-

dades de fe, estamos invitados a co-crear y promover espacios de gracia y reconciliación. Estamos invitados a co-crear y fomentar espacios de convivencia basados en la conciencia y la responsabilidad. En y por medio de los contextos de estos espacios relacionales es donde podemos ver, sentir y probar la obra del Espíritu en medio de nuestra vida personal y comunitaria.

Como miembros de nuestras comunidades de fe, en resumen, podemos aprender de la epistemología de Maturana el apreciar nuestro papel activo como participantes de nuestras comunidades de fe en discernir, abrazar, priorizar y conservar las diferentes dimensiones de nuestras creencias y prácticas. Por lo tanto, estamos invitados a participar en la tarea continua de indagar y reflexionar sobre las preferencias o “espíritus gobernantes” que guían nuestras imágenes y nuestras relaciones con Dios, nuestros vecinos y nuestro medio ambiente. Esta invitación reconoce y fomenta nuestra creatividad, pasiones, solidaridad y esperanzas. El énfasis es en el papel de discernimiento de las comunidades de fe en la búsqueda de vivir como comunidades que priorizan y extienden la gracia mientras caminan guiadas por el Espíritu del amor.